

Conversación con Ramesh Srinivasan

Estás en un espacio cerrado, en un círculo cerrado de comunicación y eso no sostiene realmente ningún diálogo político más profundo, ni un diálogo democrático más profundo, estás en una red cerrada. No hay un espacio para la deliberación, es sólo un espacio donde este contenido está ahí, en bucle, donde sólo nosotros podemos acceder a él, los demás no pueden verlo, y eso es así porque el ecosistema de comunicación es uno donde este tipo de contenido está ahí, pero no crea la capacidad para el diálogo. La deliberación incluye diálogo y diferentes opiniones, diferentes perspectivas, ¿verdad?

Esto también implica hacer las cosas despacio, nada sobre nuestras experiencias digitales es realmente reflexivo en este punto, estamos sobreestimulados y demasiado estrados y hacemos diversas cosas al tiempo, ya sabes. Entonces, eso crea una gran cantidad de desafíos y, luego, por si fuera poco, si los algoritmos que determinan la visibilidad del contenido son optimizados para liberar dopamina, cortisol, adrenalina... estas son tres hormonas clave del capitalismo digital, ¿cierto? El capitalismo tradicional intercambia el trabajo y la naturaleza por la acumulación de capital desde un marco marxista clásico. Para este tipo de capitalismo digital, las materias primas son las hormonas en nuestro cerebro, ¡Pensemos en eso! Así que lo que lleva a la deliberación política y a la deliberación democrática real está en contraste directo con estos ecosistemas, es lo contrario.

Pero ellos saben, los políticos saben que tienen que jugar el juego, por lo que tienen que publicar contenido que sea viral, ¿cierto? Tienen que publicar contenido que atrape tu dopamina, ¿sabes? Entonces, ellos no están realmente en un espacio para presentar un diálogo democrático deliberado más profundo, tienen que jugar en ese campo porque este es el juego. Sin embargo, algunos políticos reconocen que una gran cantidad de desinformación, contenido falso, contenido de odio, contenido extremista, contenido racista, contenido transfóbico tienden a viralizarse en la red y que hay intentos de tratar de regular eso, pero eso es muy difícil porque Internet es tan rápido, todos estos sistemas digitales son tan rápidos, por lo que es muy difícil decir: "Oigan Meta, Facebook, ustedes son responsables de cada cosa que se dice en sus plataformas." Sin embargo, lo que ellos [Las plataformas] deberían estar haciendo es regulando los algoritmos y asegurándose de que el servicio de algoritmos sirven a algún interés democrático.

Lo que las universidades tienen que implantar y por lo que tienen que luchar son por alternativas regulatorias, alternativas tecnológicas, programas de alfabetización digital, por el estilo. Entonces, las universidades, en cierto sentido, son los únicos pilares que sostienen esta causa de la democracia real en relación con estos problemas; porque hay un secuestro, ¿cierto? Como que es un asunto... En Stanford, más del 40 por ciento de los currículos, de los ensayos se están escribiendo con eso, ¡en Stanford! Entonces, esta es la situación. Así que las universidades tienen que ser las defensoras de los diferentes tipos de alternativas. No se trata de ser antitecnología, sino de situar la tecnología en el lugar adecuado, que le corresponde y también se trata de reconocer que la tecnología no es sólo lo que nos ofrece Facebook o Amazon, sino que la tecnología se construye socialmente, ¿no? Entonces, todos ustedes pueden crear alternativas tecnológicas al sistema y abogar por eso y tal vez algo puede suceder.